

In memoriam: la animación tapatía sin Rigo Mora

Lorena Ortiz

Animador, realizador, guionista, creador de efectos especiales, profesor, adicto a la lectura y al cine, devorador de cómics y huevos rancheros, bailarín, cantador, platicador, coqueto, fiel admirador de las mujeres, adivino, comelón, paciente, simpático, papá, amigo y protector de gatos, eso y más, era Rigo Mora...



Rigo Mora

Ya se ha dicho prácticamente todo sobre Rigo, la gente que lo conoció, la que trabajó con él, sus colegas, sus alumnos ya fueron entrevistados. Todos tienen alguna historia que contar, algo que decir, que recordar. Rita Basulto y Juan José Medina, realizadores de cortos de animación, y Sergio Ulloa fotógrafo de muchos de éstos proyectos, todos colegas, e inseparables amigos de Rigo, compartieron algunos de éstos momentos para *El Ojo que piensa*.

Antes diré que a Rigo y a Rita los conocí el mismo día. A Rigo primero, a Rita dos horas después, fue por ahí de 1997 para una entrevista sobre uno de los cortos de Mora. Me citó en su departamento de la calle Pedro Moreno que más que parecer una casa habitación, tenía el aspecto de un laboratorio lleno de personajes de látex y plastilina a medio terminar, libros, papeles y bocetos en la mesa y en el sillón, un *storyboard* pegado en la pared y varios gatos alrededor. Comenzamos la entrevista y Rigo parecía tener todo el tiempo del mundo, hablamos de sus primeros trabajos: de **Los Ángeles del fin del milenio** (1995) con la participación de los caricaturistas Jis y Trino, de un segmento para una campaña de la Comisión Nacional del Agua, y de **Cómo preparar un sandwich** (1997); me mostró y me contó sobre varios de sus personajes, vimos algunos de sus bocetos y el *storyboard* de **Sombras** (2003), jamás se percató de la hora y cuando menos pensamos se apareció en la puerta Rita Basulto.



Cómo preparar un sandwich

“¿Todavía no estás listo?” Fueron las palabras de Rita al verlo cómodamente sentado en su sillón posando para mi cámara. Llevaba puesta una bata blanca manchada de pintura y el cabello desordenado. “Ya casi, pero creo que mejor no voy a ir, no tengo dinero”. Rita caminó hacia el sillón y miró a su alrededor. “Ay Rigo, pues vende un gato”. A Rigo no le hizo mucha gracia y le lanzó una mirada fulminante.

Tomé la última foto y los dejé riéndose y hablando sobre lo que debería llevar puesto Rigo a la exposición que se inauguraba esa noche en Casa Vallarta.

Rigo y los amigos

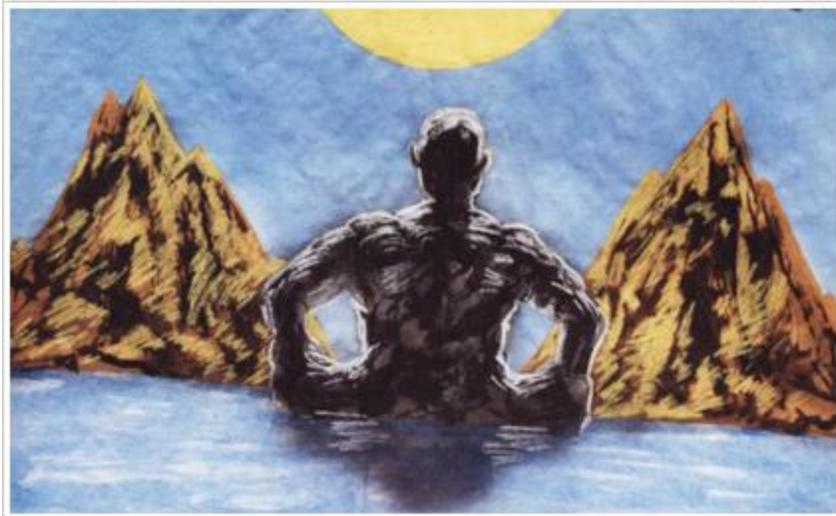
Era mi comadre, dice Rita, íbamos juntos a todas las exposiciones de arte. Le gustaba socializar, conocía a mucha gente, casi siempre cuando me acompañaba a algún lugar al que me habían invitado, resultaba que él conocía a casi todos y de repente parecía que él era el invitado y yo la que lo acompañaba... “Lo buscaban mucho. En su casa siempre había gente, rara vez estaba solo, muchas veces se trataba de sus alumnos en la mesa de luz con algún proyecto de animación, otras, su colección de amigos *frikis* locochones, que a veces se quedaban las horas y se ponían muy latosos, pero Rigo con la paciencia del mundo para tolerarlos. Siempre había alguien en esa casa, incluyéndonos a Juan José y a mí, claro. Tenía sus amigos de la Facultad de Filosofía, los amigos intelectuales, los del arrabal, los del cine, los pintores y los poetas, creo que con los que más se divertía era con los del arrabal”.

Tenía una personalidad muy peculiar, se podía hablar de muchas cosas con él, dice Juan José Medina, por un lado se llegaba a discutir con él de poesía o de literatura por largas horas, y de repente en automático se podía hablar de guarradas y obscenidades, llegaba a decir cosas que hasta hacía que yo me persignara y cada vez iba llegando a niveles más extremos de guarrés (guarrez).

“Era muy irónico, incluso de sí mismo. En el *Facebook* ponía que era el *cuasimodo* de Guillermo Del Toro, de hecho su correo era Rigormortiz”, dice Rita.

Para Sergio Ulloa, fotógrafo de *Sin Sostén* (1998) y *El Octavo día* (2000), entre otros proyectos, el primer encuentro con Rigo no fue muy agradable. “Nos conocimos años atrás, él filmaba *Los ángeles del fin del milenio* (1996), con una cámara Mitchell de la década del 50, prestada por don Juan Muñoz, (dueño de Arte e Idea, estudios localizados a una cuadra de la entrada principal de los Estudios Churubusco Azteca) pionero de los efectos ópticos en la época de oro del cine mexicano y uno de mis mejores maestros de cinematografía. En ese entonces yo daba lo que fuera con tal de ver una cámara de cine y estar cerca de un rodaje. Se necesitaba un exposímetro, yo tenía uno y lo llevé. Rigo me dejó entrar en el set de filmación, se portó poco amable y todo el tiempo evitó mis preguntas sin querer compartir conocimiento alguno. Opté por dejar el aparato y salir de ahí con una sola

apreciación: qué poca madre de cabrón”.



Polifemo

Sin embargo, el segundo encuentro fue decisivo para la amistad entre Rigo y Sergio. “Estábamos en la preproducción de **Sin Sostén**, Toño Urrutia quería filmar la película en 16mm, le pregunté porque no hacerla en 35mm, sabía que Rigo tenía una cámara Mitchell 35mm escondida en su departamento que fue utilizada para la segunda unidad en la película **La Perla** (1945), cinefotografiada por Gabriel Figueroa, después pasó a manos de Guillermo Del Toro y ésta llegó a manos de Rigo. La cámara tenía muchos problemas mecánicos y le faltaban accesorios, entre ellos, los más importantes en una cámara: las lentes. Toño arregló con Rigo el préstamo de la cámara para el rodaje de **Sin Sostén** a través de la Universidad de Guadalajara

Había que resucitar un cadáver, la cámara estaba inservible cuando Rigo la llevó al set de filmación, literalmente sacamos restos de comida que estaban dentro del mecanismo de la cámara (la pulcritud nunca fue el fuerte de Rigo). Esa misma noche se tomó la decisión unilateral por parte de Toño de llevar la cámara a los Estudios Churubusco para que le hicieran limpieza y reparación (terminamos en los Estudios de Arte e Idea, donde don Juan Muñoz reparó la cámara y nos otorgó la mejor cátedra de óptica que he tenido en mi vida) la misión tendría que ser llevada a cabo por Rigo y por mí, creí que sería una pesadilla de viaje, odiaba a ese tipo. A las 23:59 horas salimos en camión hacia el Distrito Federal, Rigo, la cámara y un servidor, fueron ocho horas de camino acompañadas de charla en las que comencé a conocer al mejor amigo, maestro y cómplice de mi vida. Desde esa noche compartimos no solo el cine, también su música y lo particular de sus versos, la alegría de lo irrelevante, la comida, el café, el gusto por la mujer, la literatura, el mofarnos de lo superfluo. Rigoberto dicho por sus padres, Rigo dicho por él y El Duque, dicho por mí, amigo y cómplice que me enseñó a disfrutar la vida”.

Rigo, los proyectos y las becas

Ya sabíamos quién era Rigo Mora. Rita y yo ya lo habíamos visto por ahí en el 96, en una expo, un evento muy grande donde había televisoras de todo el mundo, estaba mostrándole su carpeta y su demo a un gringo que venía de una televisora abierta, recuerda Juan José Medina, pero cuando ya tuvimos una relación más cercana y cruzamos palabras con él fue en la filmación de **Sin sostén**, él era asesor de ese proyecto y le presentamos nuestra carpeta de **El Octavo día** (2000) que apenas estaba en etapa de desarrollo, le mostramos lo que teníamos, él nos sugirió volver a inyectar algunos de los personajes porque ya se habían deteriorado, trabajamos juntos la inyección de los personajes que le quedaron increíbles y a partir de entonces empezó a colaborar con nosotros, involuntariamente se convirtió en uno de los productores del corto. Nos decía “hay que meter el proyecto a Imcine, si quieren yo lo hago, voy para allá, pero antes, hay que registrar el guión en la SEP”, ya tenía mucha experiencia con proyectos, se sabía el teje y maneje de todas las becas. Además de jugar un papel importante en la producción de **El Octavo día**, también lo hizo con la posproducción, fueron un par de meses muy complicados en el D.F.

reconoció Juan José, “hace seis años aquí no había mucha gente que hiciera diseño de audio, entonces prácticamente toda la posproducción la hicimos nosotros como pudimos, pasamos mucho tiempo trabajando. Posteriormente, él aplicó a la convocatoria de ficción de Imcine, ganó con su cortometraje de **Encrucijada** (2002), y nos invitó a Rita y a mi de directores de arte, fue un *crew* de prácticamente puros cuates, ahí también trabajamos un buen tiempo juntos. Había muchos proyectos de él y de nosotros que compartíamos, así que nos revisábamos y nos criticábamos”.



Encrucijada

Nos daba *tips* de cómo hacerle, dice Rita, de cómo te podía salir más barato, conocía mucho sobre materiales, como el que usan los dentistas y otros tantos, de hecho era buen escultor, en algún momento que no tenía mucho trabajo, ni de maestro, ni de chambas de animación, trabajó en un taller e hizo muchos cristos y arcángeles.

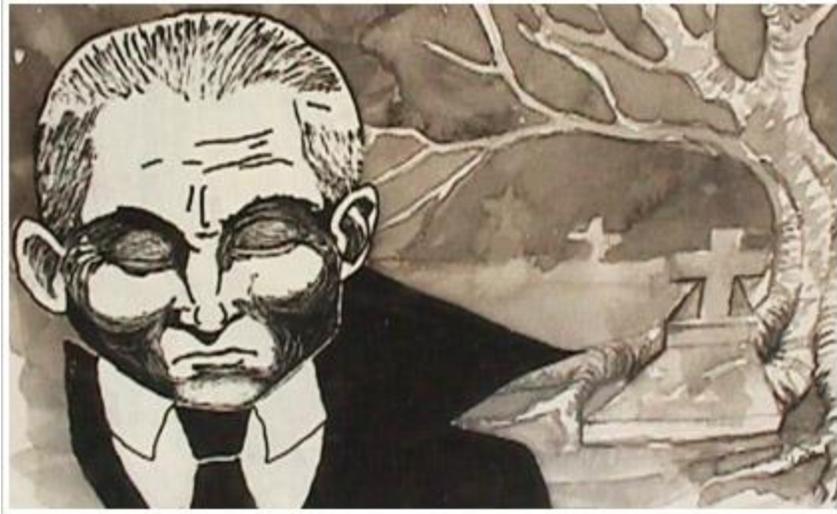
Rigo y sus cortos

Sombras (2003) fotografiado por Sergio Ulloa, era su corto favorito, con ese proyecto se sentía más que satisfecho, señala Juan José. “Creo que fue en el que más se tardó y en el que más gente intervino, fue muy entretenido el proceso debido a la técnica con la que trabajó, utilizó directamente animación con acetato y tinta china, justo ahora hubiera podido resolver el problema en una cuarta parte del tiempo si la hubiera hecho digital, al verlo en pantalla no te das cuenta de todo el trabajo que hay detrás, para lograrlo implicó hacer cinco o seis veces la misma animación, porque haces el trazo luego lo pasas a tinta china, después pintas lo que es la parte negra, luego le sacas luces, o sea eliminas algunas cosas y por último para que no se transparente, hay que pintarle por atrás con blanco, muchos pasos para llegar a eso, ya que en ese momento no se contaba con la tecnología para hacerlo.

Rigo, el cine, los *comics* y la literatura

Una de las grandes pasiones de Rigo, además del cine, fue la literatura. Podía quedarse leyendo varios días sin salir de su casa. Le encantaba toda la obra de Edgar Allan Poe y era fiel seguidor de los *cómics*. “Podría estar en la quiebra y el seguía comprando *cómics*. A veces estaba mal económicamente, pero de repente te lo podías encontrar con una pila de *cómics*, echándose unos huevos en algún café de Chapultepec, ya sin un peso en la bolsa, como que vivía éso, el momento”, cuenta Rita.

Le gustaban todo tipo de historietas dice Juan José, las de Marvel, japonesas, constestatarias, de crítica social, a veces no tenía nada que ver con capas y antifaces, era más bien sobre antihéroes. También era muy buen lector de narrativa y de poesía. Tenía una biblioteca muy grande. Era mejor lector que espectador de cine o televisión. El estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Guadalajara, nunca se tituló.



Sombras

“Con Ángel Ortuño, se juntaba a ver, no sé si los sábados o los domingos, las peores películas que pudieran conseguir, se divertían de lo lindo viéndolas, tenían una colección muy grande de malas películas, lo que era muy peculiar, ya que la mayoría de la gente lo que quiere es evitarlas”, recuerda Rita.

Rigo, los gatos y las mujeres

Rigo no podía vivir sin los gatos y sin las mujeres, en su casa habitaban cinco o más gatos, les tenía especial cariño, incluso había uno que se llamaba Bega Lugosi, cómo el actor de cine de la película de *Drácula*. “Por lo general eran cinco, pero de pronto se reproducían y había temporadas en que estaban los papás y los hijos y hasta nietos, parece que ahí empezó a entrenar sus dotes de buen padre, los trataba muy bien a los gatitos, aunque también le hacían muchas dagas, en una ocasión que tenía urgencia por armar un proyecto, como de costumbre estaba aplicando a todas las becas y proyectos que podía, terminó de escribir su proyecto, tenía que entregarlo ese mismo día, mandó a imprimir y se fue a recibir las hojas pero salieron todas manchadas, un gato hizo su gracia adentro de la impresora, todas las hojas le empezaron a salir con marca de agua de gato, entonces el gritó: ¡¡Paren rotativas!! y fue corriendo a cancelar la impresión”, cuenta Juan José.



Rigo Mora

“Era muy noble con los animales, también con las bestias de muchos amigos que realmente lo cansaban”, dice Rita.

Rigo Mora también fue un gran admirador de las mujeres. Cada vez que se presentaba la ocasión no perdía oportunidad para halagarlas y muchas veces coquetear con ellas. Le encantaban las mujeres, él se declaraba lesbiano, dice Rita. “Les leía las cartas del tarot, y al final siempre terminaba con la broma de que: vas a conocer un hombre chaparro, simpático, y va a ser el hombre de tu vida. Era el final que le ponía siempre, y bueno, ese era un buen gancho para las muchachas porque a varias les gustaba que les leyera el tarot, eso sí, no cobraba, era parte de la seducción”.

Rigo, las fiestas y la enfermedad

A Rigo le encantaba la fiesta, le gustaba descomponer canciones y bailar. “Todo lo de los ochentas y noventas era lo que más le gustaba, tipo Radio Futura, Mano Negra, pero también le gustaba bailar. De pronto le salía lo ágil, y se echaba sus pasitos muy “a la John Travolta”, dice Juan José. Claro, al día siguiente no se podía mover en buena parte por los estragos, pero también por la enfermedad, señala Rita, “decía que ya había perdido el límite el umbral del dolor, a veces se lastimaba, todo el tiempo estaba con dolor, ya no diferenciaba”.

Sin embargo, las fiestas del Festival de Cine en Guadalajara, jamás se las perdía, “era una semana especial para el Rigo porque iba absolutamente a todos los eventos sociales que podía. En la fiesta de inauguración del 2008, llegó medio rarón, traía los ojos amarillos, le preguntamos qué le pasaba y nos contó que había tenido un problema de salud y que lo habían tenido que intervenir, le preguntamos cuándo había sucedido, su respuesta fue: “hoy en la mañana, de hecho traigo una zonda conectada”. No lo podíamos creer, le preguntamos qué hacía ahí, “no importa me dijeron que podía caminar y aquí estoy”. Tenía que esperarse dos días para que se la quitaran pero Rigo no se iba a perder la fiesta y bueno así se la aventó. Iba todo trajeado”, cuenta Juan José Medina.

Rigo tenía una enfermedad crónica degenerativa. “Le salían espolones en la columna vertebral”, dice Rita. “De hecho lo que más afecta es la cabeza del fémur, empiezan a perder movilidad, es degenerativa, incurable, inoperable, intratable, algo con lo que se tiene que vivir, y bueno, creo que Rigo lo hizo bastante bien”, señala Juan José.

Lo que le dio mucha felicidad en los últimos años, agrega Rita, fue haberse convertido en papá. “Tuvo una niña muy linda y era muy tierno verlo caminar con ella tomados de la mano, me recordaba un poco a Charles Chaplin, por el caminadillo simpación del Rigo”.



Goxila contra la libertad

Rigo pionero de la animación en México

En los ochentas Rigo Mora y el director Guillermo Del Toro formaron Necropia, empresa dedicada a la creación de

efectos especiales. En varias ocasiones trabajó con el director de *El Laberinto del Fauno* (2006) así como en algunos capítulos de la serie de televisión *La hora marcada*. Posteriormente, junto con el fotógrafo Sergio Ulloa, Rigo fundó el proyecto creativo 100Pies. Desde el 2004 fue consejero de cultura del estado de Jalisco en el área Cine y Video hasta su muerte.

Recientemente, Rigo fue uno de los cinco animadores seleccionados para dirigir los cortometrajes del proyecto *Batallón 52*, una serie de 52 cineminutos de animación con el tema de la Independencia y la Revolución mexicanas. Sus colegas Rita Basulto, René Castillo, Luis Téllez y Karla Castañeda serán los animadores del proyecto de Rigo como un legado y homenaje a su labor y aportación a la animación mexicana.

FILMOGRAFÍA

Los Ángeles del fin del milenio (1995)

La vida está en el agua (1996)

La gran obra (1996)

Cómo preparar un sandwich (1997)

¿Gustas? (1997)

Polifemo (2000)

Encrucijada (2002)

Sombras (2003)

Devorador onírico (2007)

Goxila contra la libertad (2008)

EFFECTOS ESPECIALES Y MAQUILLAJE

Cabeza de vaca (1991)

Sólo con tu pareja (1991)

Bandidos (1991)

Cronos (1992)

SUPERVISOR DE POSPRODUCCIÓN

El octavo día (2000)

ACTOR

Bandidos (1991)

Balas salvajes (1999)

Lorena Ortiz. Escritora y videoasta. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación y cuenta con una Maestría en Estudios Cinematográficos, con especialidad en guión, que cursó en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Sus cortos han participado en festivales experimentales de Alemania, Canadá, Argentina y México. En el 2007 ganó el premio de cuento breve en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Fue coeditora del suplemento Mayahuel en el Festival Internacional de Cine en Guadalajara 2009. lorenao@iteso.mx